

NUESTRAS ARMAS

ORGANO DE LA ARMA DE INGENIEROS DEL EJERCITO DEL CENTRO

Los mandos, comisarios y soldados del Arma de Ingenieros felicitan a sus hermanos del glorioso Ejército de Levante por su última victoria, con la cual la ciudad del Bajo Aragón ha quedado totalmente en poder de nuestras fuerzas.

NUMERO 6

16 de enero de 1938

TODOS COMO LOS COMBATIENTES DE TERUEL

La hazaña de Teruel ha sorprendido al mundo. Incluso a nosotros mismos, soldados del Ejército popular, nos ha sobrecogido un poco contemplar nuestra propia obra.

El proceso gradual de organización de nuestras unidades, de capacitación de nuestros combatientes, no lo percibíamos en toda su intensidad, precisamente por estarlo viviendo diariamente. Ha tenido que ser la victoria de Teruel la que, a la vez que inundaba nuestros pechos de júbilo, nos enseñaba en qué medida hemos progresado en la difícil tarea de crear un Ejército. "Para aprender, perder", dice un conocido refrán castellano. Nosotros no hemos hecho el aprendizaje gratis. Nos ha costado perder a no pocos de los mejores hijos de nuestro pueblo; recibir algunos golpes dolorosos, que nos han dejado una huella profunda... Pero al fin, y afortunadamente a tiempo, hemos aprendido. La mejor demostración de ello es nuestra victoria de Teruel.

Los que no nos concedían crédito para empresas de tal envergadura, ahí tienen un exponente de lo que somos capaces. Pueden ya renunciar a buscar otra fórmula para terminar la lucha que no sea nuestra victoria total, con la expulsión de los invasores y el aplastamiento del fascismo indígena. Nuestro pueblo ha dado repetidas muestras—y la última y más rotunda ha sido nuestra victoria de Levante—de que únicamente apetece el final de la guerra con nuestro triunfo.

Nunca nos ha faltado la confianza en la victoria; pero hoy nos sentimos más seguros que nunca. Nuestro Ejército, esta creación maravillosa del pueblo español, tiene ya muy escasas imperfecciones, que de día en día se van corrigiendo, merced al esfuerzo de todos. Mandos, comisarios y solda-

dos están poseídos de una moral insuperable y rivalizan en heroísmo y abnegación. Nuestros cuadros de mando han dejado de ser solamente heroicos para ser heroicos y competentes. Los comisarios insuflan en los soldados un ardor combativo y un afán por aprender que los hace ser combatientes inigualables.

Por otro lado, también nuestra retaguardia supera sus defectos y va poniéndose a tono con la situación.

Todo, absolutamente todo, se concita a nuestro favor. Incluso la situación internacional comienza a sernos menos hostil después de la victoria de Teruel.

Sin embargo, una confianza excesiva, irresponsable, podría sernos fatal. El enemigo todavía es fuerte y no ha renunciado a obtener la victoria. Las tarascadas sobre el frente exterior de Teruel, su afán por reconquistar la plaza perdida, indican bien a las claras que todavía el fascismo posee un Ejército poderoso, con el que tenemos que enfrentarnos.

No está excluido, ni mucho menos, que los invasores dirijan toda la fuerza de sus golpes sobre alguno de nuestros frentes. Estamos obligados a prevenir esta contingencia. Nuestros frentes tienen que estar a cubierto de cualquier asechanza del enemigo. Todavía fortificar sigue siendo una tarea de importancia fundamental. Hacer de nuestras líneas fortalezas inexpugnables tiene que ser una preocupación constante de esta hora.

El mismo tesón, la misma abnegación, igual espíritu de sacrificio que el de nuestros soldados de Levante tienen que tener nuestros fortificadores del Centro. Las palas y los picos tienen que marchar al mismo ritmo que las bayonetas liberadoras de Teruel.

ELLOS Y NOSOTROS

La diferencia que existe entre ellos y nosotros se ha puesto de manifiesto, desde el primer día que estalló la sublevación hasta hoy, por toda la serie de hechos que durante los diecisiete meses que llevamos de guerra han realizado en la España invadida los fascistas nacional e internacional. Hechos monstruosos que jamás se borrarán de la imaginación de quienes los presenciaron. Nuestra guerra empezó siendo una guerra civil, para inmediatamente transformarse en una guerra de independencia, ya que los militares que se sublevaron, viéndose impotentes para vencer al pueblo, vendieron el suelo español al fascismo italogermánico. Estos ladrones han venido a nuestra España a robar, y, como todo buen ladrón, cuando encuentran en su camino un obstáculo asesinan y violan, cebando su instinto criminal en seres indefensos. He aquí parte de los hechos más salientes: El bombardeo y ametrallamiento de la población civil que huía de Málaga, en la carretera de Motril. Fusilamiento en masa de antifascistas en la plaza de toros de Badajoz. Bombardeo de los barcos ingleses y franceses que transportaban mujeres y niños evacuados de Bilbao.

Todos estos crímenes y muchos más que esa canalla ha cometido y comete con nuestro pueblo les caracteriza como los representantes del crimen, el robo, la explotación, el paro y el hambre. Esto son ellos.

Nosotros, que nos hemos visto obligados a hacer la guerra para defender, primero, nuestras vidas y nuestro pan, y segundo, la independencia de nuestra patria, hacemos todo lo contrario. Nuestro Ejército actúa dentro de las leyes que tiene establecidas la República. Leyes humanas hasta con el vencido.

Lo demuestra el paso de nuestros soldados por pueblos y ciudades que han estado bajo el poder fascista.

En la toma de Brunete se hicieron prisioneras a dos "señoritas" falangistas. Se respetaron sus vidas y fueron tratadas con las consideraciones que como mujeres merecían.

En Teruel ha sido donde más se ha puesto de relieve la diferencia del proceder de unos y otros. El Ejército popular, por orden del Gobierno, ha facilitado a la población civil medios de transporte para evacuar a los pueblos de retaguardia mientras duran las operaciones, proporcionándole todo lo que necesita. A los prisioneros se les han



La combinación de nuestras posibilidades ofensivas con nuestra voluntad inquebrantable de no ceder un solo palmo de territorio nos dará la victoria.

LA UNIDAD EN EL EJERCITO

UNA de las enseñanzas—ded las muchas que hemos sacado—después de la victoria de Teruel y que más han influido a ella, ha sido la unidad del Ejército.

En el Ejército convivimos socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos y sin partido. A todos nos guía en estos momentos la misma idea, el mismo pensamiento, el mismo interés individual y colectivo: consolidar y ampliar las condiciones de vida del pueblo español, asegurar la existencia de unas leyes verdaderamente democráticas y mantener a toda costa la independencia e integridad de nuestro suelo.

Todos supeditamos nuestras ideas y partidos al interés supremo: ganar la guerra.

Su eficacia ya la hemos comprobado en las operaciones que han culminado en la toma de Teruel. En ellas no ha habido más dirección técnica que la del Estado Mayor Central, ni más orientación política que la del Comisariado General de Guerra, inspirado por el Gobierno del Frente Popular.

A pesar de todo, esta unidad tenemos que reforzarla hasta el máximo, para que no quede ni un solo resquicio por donde puedan infiltrarse sus enemigos.

Por lo que al Arma de Ingenieros respecta, podemos asegurar que la unidad existe, pero hemos de estar vigilantes: todos: mandos, comisarios y soldados; y

respetado las vidas, enviando a los Tribunales a los que se han hecho acreedores a ello. Se ha restablecido la ley y la justicia.

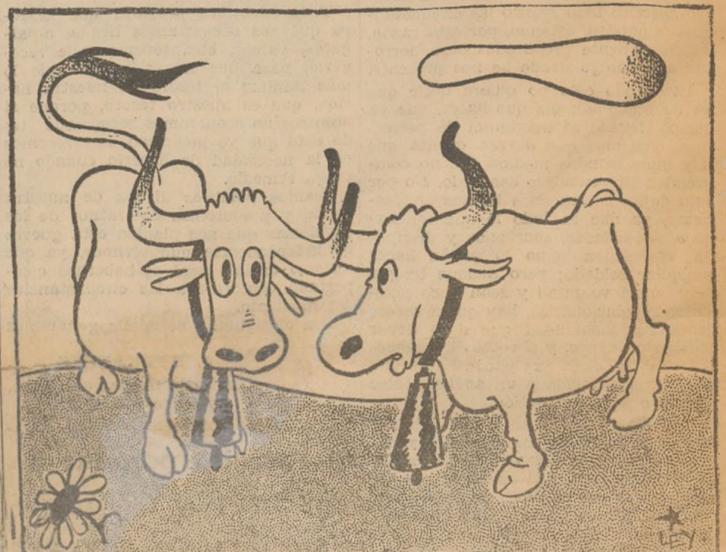
Nuestro Ejército lleva consigo la ley, la justicia, el pan y la libertad para todo el pueblo español. Esto somos nosotros.

en el momento que surja una voz que tienda a romperla, nuestro deber es desmascarar y machacar sin piedad al que tal haga, aunque se revista de un ropaje "revolucionario."

Desunidos, podemos ser vencidos. Unidos, la victoria final es segura.

ALFONSO

NOTAS DE SOCIEDAD



—Te digo que tienes en la cabeza las mismas cosas que Franco. (De «Vanguardia».)



HABLA el COMISARIO

Saludo a los Batallones de Obras y Fortificación

Los Batallones de Obras y Fortificación, que han nacido por las circunstancias que imponía la necesidad de aumentar nuestras defensas, y que fueron confundidos entre aquellos elementos que podían ser utilizados en esta clase de trabajos, más que por un sentimiento, como medida disciplinaria, han posibilitado un comentario depresivo para ellos.

Afortunadamente, la experiencia y el trabajo realizado por estos Batallones ha hecho que su crédito crezca en justa correspondencia al esfuerzo realizado. Y hoy, los Batallones de Obras y Fortificación, de manera general, merecen un respeto de que antes carecían, y que deben a la constancia de su labor y al entusiasmo con que emprendían sus trabajos.

Ahora bien: no puede constituir solamente elogios el hacer mención a los Batallones de Obras y Fortificación. Falta mucho que hacer, y no será tanto el que esta labor se haga, por los que componen los Batallones de Obras y Fortificación (a los que se ha acudido de manera voluntaria), como el deber de los que en retaguardia prestan una apariencia de trabajo que les aleje de la necesidad imprescindible que impone estas circunstancias de trabajar de cara a la guerra.

El derecho a esta censura contra quienes olvidan este deber, obliga a soldados, oficiales, jefes y comisarios de los Batallones de Obras y Fortificación a procurar que no por una satisfacción íntima y particular de cada uno hemos de trabajar, sino por que conscientes de la responsabilidad de estos instantes, pongamos a contribución todo el entusiasmo para aumentar nuestras defensas y con ello poder no ya solamente contener la invasión fascista, sino hacer posible un Ejército que cuando supere todas sus dificultades y logre su capacitación, cuyo dorso es tan lisonjero, se permita anar su entusiasmo con su valentía y termine con los enemigos de la patria y de los trabajadores.

No se trata de palabras; son las mismas siempre cuando se pretende hacer una cosa; pero en este caso, estas palabras responden a la necesidad de que cada uno, con ellas, contraiga el compromiso, no de estimular a los demás, sino de corresponder con su conducta al cumplimiento de un deber y que sin exageraciones sepa cumplirle, y cada antifascista aporte su esfuerzo, porque ello será la máxima garantía para vencer a nuestros enemigos.

Así, pues, soldados de los Batallones de Fortificación: Cuando una necesidad azote vuestras carnes con la inclemencia que imponga el tiempo y con la dureza que esa inclemencia las azote, acordaos que aún más duro que estas necesidades y estas consecuencias, lo sería mucho más si una flaqueza vuestra hiciera posible que vuestra fe decayese y con ella la potencia combativa necesaria para seguir luchando por la integridad de nuestro territorio y por la consecución de los anhelos de libertad y de redención que como previsión esperamos de nuestra lucha.

El Comisario Inspector,
Edmundo DOMINGUEZ



Nicolás Gallego, comisario de la Brigada de Trenes Blindados.

El comisario es el ojo vigilante del pueblo y de su Gobierno. Para cumplir con su deber ha de estar constantemente entre los soldados.

COMISARIOS

Las recientes operaciones del Ejército popular, que han culminado con la liberación de Teruel, nos han demostrado de una forma fehaciente el formidable proceso de organización que se ha operado en nuestro Ejército a través de los dieciocho meses de guerra.

Todo el complicado engranaje de las Unidades militares ha funcionado a la perfección. Infantes, artillería, aviación tanques, carros blindados, han demostrado su potencia hasta el máximo.

En ésta, como en todas las batallas, los Comisarios han sido el eslabón que ha movido y unido las voluntades de mandos y soldados. Y no sólo esto, sino que en gran parte a ellos se les debe esa perfección orgánica del Ejército popular, que ha hecho posible los impetuosos avances de nuestras armas por tierras de Teruel.

La disciplina, la limpieza de las armas, los servicios sanitarios, la intendencia, etcétera, pequeñas cosas, átomos de grandes cosas. Todos recordamos cómo en los momentos que dejaban libres las necesidades de la guerra, el Comisario, incansablemente, nos hablaba de la disciplina, de la higiene, de la limpieza de las armas. Veíamos al Comisario que subsanaba los errores de organización de los servicios sanitarios, de intendencia, etc.

Y a través del desarrollo de las operaciones de Teruel se ha puesto de manifiesto la grandiosidad de la tenaz labor de los Comisarios. Después de cada batalla los soldados se acordaban de los consejos del Comisario. De sus charlas. De sus gestiones para organizar determinado servicio auxiliar. Y comprobaban que su actividad durante la batalla se había desarrollado objetivamente en torno de lo aprendido del Comisario.

Y el Comisario, en los intervalos de combate a combate, ha trabajado intensamente para crear las condiciones de la victoria.

Mandos técnicos, Comisarios, soldados, todos los esfuerzos cohesionados han sido necesarios para la conquista de Teruel.

En la preparación de las futuras batallas el Comisario será nuestro mejor consejero político que desarrollará en nosotros la conciencia necesaria para vencer.

4.º Batallón de Fortificaciones

COMO SE TRABAJA POR EL TRIUNFO

Mi reconocimiento más sincero para todo el Batallón, que con ocasión de estar disfrutando alternativamente las compañías de un merecido descanso, ha sabido cumplir con entusiasmo las órdenes recibidas de sus superiores de seguir trabajando.

Trabajando digo, pues no solamente se trabaja con el pico y la pala, sino que también se labora por el triunfo de la guerra y la Revolución con otra clase de armas y medios, siendo, a mi juicio, una de las más primordiales para nuestro triunfo sobre el fascismo la lucha tenaz contra la incultura. Todos los soldados del glorioso Ejército popular poseedores de una cultura suficiente, podemos dar al traste, en fecha no muy lejana, con todos los generales facciosos sublevados contra las libertades de los trabajadores, libertades que nadie más que nosotros tiene derecho a disfrutar, ya que las hemos sabido defender con nuestra sangre y hemos de seguir defendiéndolas hasta la total derrota del fascismo criminal, que sólo pretende la invasión de nuestra tierra por las hordas de Hitler y Mussolini, que con la disculpa de apoyar a Franco mandan a sus huestes para apoderarse de nuestras minas y riquezas, como botín de guerra.

Como digo al principio, para defendernos de este peligro se emplea, además de las armas, la cultura. Cuanto más cultos seamos, más difícil haremos la victoria del fascismo y más rápidamente conseguiremos la nuestra: la victoria de nuestra libertad y emancipación, la victoria de nuestro bienestar, la de nuestro trabajo más alegre y más humano. Con esta idea, y viendo cómo todas las compañías de este Batallón acuden con gran interés a las clases que se están dando, es por lo que les vuelvo a felicitar, pidiéndoles únicamente que cuando regresen al trabajo no de-

digna de todo antifascista, su gran sacrificio por su bienestar y por ganar la guerra; pero lo que hace estimar mejor este sacrificio son las condiciones en que lo tienen que ejecutar la mayoría de las veces. Se trabaja bien y se puede sacar el máximo beneficio cuando se dispone de elementos a propósito para realizar estos trabajos, lo que no siempre es fácil en la guerra; por eso ellos trabajan y saben vencer toda esta cantidad de inconvenientes, superando todas las dificultades que hay que arrostrar y los sacrificios que exige el curso de nuestra guerra.

Por eso yo los felicito una vez más y me muestro orgulloso de ser su comisario, a la vez que les digo: ¡¡Adelante, camaradas!! De esa forma venceremos al fascismo.

José CHAMORRO

jen por ello de capacitarse para conseguir por todos los medios que su cultura esté al mismo nivel en que se encuentran su bravura y su coraje.

Y nada más. Para despedirme, os repito que con esta condición conseguiremos rápidamente nuestra victoria.

El comisario,
Serafín LOPEZ

El soldado en la ciudad y en el cuartel

Es indispensable que el joven alistado en nuestro Ejército popular se acredite en todas partes por la corrección de su lenguaje y de sus maneras y por la austeridad de sus costumbres.

Tratará fraternalmente a sus compañeros de armas, y extremará el respeto a las personas de la población civil. En particular, con el bello sexo.

Nada más asqueroso y repulsivo que el donjuanismo de uniforme.

Desde luego, tampoco cabe, en los tiempos actuales, la conservación de la hipocresía que caracterizaba las relaciones sexuales en España. En apariencia, el hombre ha respetado a la mujer honesta, en la que tiene puestas sus miras como futura compañera; pero, inconscientemente, no ha respetado ni la propia salud ni la de la futura compañera, con las visitas a los antros del comercio sexual, donde crece el germen terrible de las enfermedades venéreas. Responsabilidad sexual es lo que tiene que aprender el joven soldado; responsabilidad sexual en lo que se refiere a su aspecto higiénico y, en un sentido más amplio, a su aspecto espiritual.

La higiene sexual se refiere no solamente a la protección contra enfermedades que pueden evitarse con seguridad cumpliendo estrictamente las prescripciones de la medicina moderna. También encierra la higiene social el vasto capítulo de la procreación consciente en todos sus aspectos: el de la higiene eugénica y el de la social.

Logrará ser libre la vida sexual en el momento en que el sexo femenino pueda sentir la seguridad de que la nueva juventud española respeta profundamente el tesoro más valioso de la humanidad: la salud física, y sabe responsabilizarse de la procreación y de la dignidad y la néscia y el de la social.

Con este concepto de una moral físico-espiritual tiene que compenetrarse íntimamente el héroe del pueblo, que sois vosotros, jóvenes soldados, y así, además de reconquistar el suelo ocupado por el enemigo tradicional de nuestro país, podréis también librar de su influencia nefasta este terreno de las relaciones sexuales, transformándolas en sanas y félicas.

PREPAREMOS BIEN NUESTRO EJERCITO

Nuestro Ejército es hoy una realidad; ya por todos es sabido que se terminó aquello de que cada cual iba donde le parecía conveniente y volvía cuando creía que había cumplido con su deber, aunque para esto derrochara más energía y heroísmo que para ser hoy un buen soldado del Ejército. Pues las cosas bien organizadas son más eficaces y evitan trabajo, prestando así mejor servicio donde haya que emplearlos.

El Ejército tiene hoy un sentido político militar completamente justo; tienen, desde el soldado a los jefes, un concepto claro de nuestra lucha, que es el que les hace tener una elevada moral en el combate y una resignación sublime en todo lo que respecta a molestias y sacrificios causados por las exigencias de la guerra. Estando todos también convencidos de la seguridad de nuestro triunfo.

Tampoco se carece de una disciplina consciente, de una obediencia razonada de todas las órdenes que emanan de los superiores, cosa ésta que es de suma importancia para poder hacer con nuestro Ejército todo cuanto las circunstancias demandan, estando, por esta razón, suficientemente preparados para derrotar al enemigo donde se nos presente.

Pero todo esto no quiere decir que ya no tenemos nada que hacer, que ya hemos llegado al máximo de perfección. Tenemos que darnos cuenta que hay unos mandos medios que no comprenden su verdadero cometido. No por esto dejan de ser unos buenos antifascistas, ya que en todo lo que concierne a necesidades, sacrificios y disciplina reaccionan como lo pueda hacer cualquier soldado; pero aunque tengan muy buena voluntad y sean unos excelentes revolucionarios, hay quien carece de la responsabilidad que debe llevar consigo un cargo, y a veces el desconocimiento del daño que pueda hacer una mala interpretación o un análisis falso de esta o aquella cuestión.

Necesitamos, por tanto, que cabos y sargentos sean, sí, unos perfectos camaradas, pero que dentro de los actos del servicio cada cual ocupe su puesto, sin dejar de ser por esto un buen compañero. No creo que ningún antifascista esté en contra de que cada soldado o cualquiera que tenga un arma la prepare en condiciones de poderla emplear para sacar de ella el mayor producto,

o sea que no falte a las necesidades del momento por un abandono en su limpieza, por un desorden en su colocación o cosa análoga. Pues igual que se prepara un fusil u otra arma para que en los precisos momentos esté dispuesta, todos debemos procurar que nuestra arma fundamental, que son los hombres que componen el Ejército, estén organizados, preparados de tal forma que cuando haya necesidad de emplearlos presten todo el beneficio que puede y debe dar nuestro admirable Ejército, para así liquidar con más rapidez a nuestro enemigo.

Ya que en cada unidad tiene cada uno un cometido, no hay más que cumplir con él, y esta es la mejor forma de que nada falte por parte nuestra a las exigencias y necesidades de nuestra lucha.

EL DELEGADO POLITICO DE
LA CUARTA COMPAÑIA

ECONOMIA

Yo creo que la economía debe estar a cargo de todos, porque de ella depende el factor principal para asegurar la victoria.

Todos debemos procurar que la ropa que nos encontramos tirada, alpargatas, vainas, etc., tenemos que recogerlo, para que no se resquebraje lo más mínimo el tesoro de nuestra nación, que es nuestro tesoro, porque si nosotros no cooperamos recogiendo todo esto que yo menciono, nos veremos en la necesidad de hacerlo cuando no tenga remedio.

Seamos hombres dignos de nuestra lucha, y procuremos enterarnos de los problemas que nos plantea esta guerra de independencia que vivimos, ya que nuestro orgullo será el habernos comportado conforme a las circunstancias del momento.

Con disciplina y economía ganaremos la guerra.

J. HERNANDEZ

Comisario tercera compañía,
cuarto Batallón.

El Ejército popular no lucha por el bienestar de unos, sino por el de todos.

NUESTROS SOLDADOS

Gracias al esfuerzo, abnegación y entusiasmo que ponen estos soldados en sus tareas, el Batallón de Puentes Pesados podrá tener en su cuartel, y para que todos ellos puedan disfrutar de sus beneficios, una formidable huerta, un gran gimnasio, un patio en el que puedan hacerse festivales, deportes, etcétera. Además, contarán con un buen Hogar del Soldado, adonde acudirán todos ellos—mañana, cuando esté terminado—para capacitarse y estudiar, porque saben muy bien que el día que acabe la guerra tienen la obligación de construir una España nueva, y para eso nos harán falta ingenieros, técnicos, aparejadores y, en general, un pueblo culto que dé facilidades para realizar esta gran obra y decir al mundo que en el transcurso de la guerra han sabido aprovechar el tiempo.

También tendremos muy pronto un formidable refugio, que servirá de abrigo en un caso dado al personal de este Batallón.

En este trabajo se destacan los dos grupos de la segunda y tercera compañías, que son los que trabajan con un verdadero interés y están demostrando ser unos estupendos soldados, de los muchos con que cuenta este Batallón, que bien se les puede dar el nombre de "stajanovistas".

También contamos con nuestra Sección de Talleres y con los que se dedican a la construcción de puentes. El esfuerzo de estos camaradas es más que grande. No sólo por el número de horas que trabajan, sino por la intensidad con que lo tienen que hacer durante ellas. Su esfuerzo es un gran ejemplo para todos, y más que para nadie, para los que hablan en la retaguardia, de espaldas a la guerra, de horas extraordinarias y hasta de reducción de jornadas o aumento de jornales. Si hay que redoblar el trabajo en el taller para que estén abastecidos de lo esencial los que en el puente trabajan, o porque éste corra prisa para municionar y abastecer a los frentes, oyendo el constante silbido de las balas o la explosión de las granadas, se incrementa el esfuerzo para abreviar el trabajo.

De esta forma, cada soldado de este Batallón aporta con su mayor voluntad,

VARIOS ASPECTOS DE LA TOMA DE TERUEL

BALANCE Y PERSPECTIVAS DE LOS AÑOS 1937-1938



1937.—Estos doce meses han dado a la República un balance halagüeño y rico en enseñanzas.

Los hechos más salientes han sido la defensa de Madrid; la progresión hora a hora, día a día, de la organización del Ejército popular; la organización y depuración de la retaguardia, donde existe un mayor orden; la creación de una potente industria de guerra, que sea capaz de abastecer de todo lo que necesite nuestro Ejército, y la pérdida de varias ciudades.

A principios de año, el Ejército popular no contaba nada más que con batallones; pero conforme pasaba el tiempo se iban creando grandes unidades, bien pertrechadas y entrenadas, con unidades generales, como la del Arma de Ingenieros, que fueron capaces de contener y rechazar las ofensivas del enemigo en todo el frente del Centro, distinguiéndose las del Jarama y Guadalajara, ofensivas estas que el enemigo las consideraba decisivas para tomar Madrid.

El grado de superación y perfección de nuestro Ejército no ha parado ahí: ha seguido su curso ascendente creando Cuerpos de Ejército, cuadros de mando formidables, capacitando técnica y políticamente a los soldados.

Esto dió como resultado que, sin abandonar en ningún momento la táctica de resistencia, iniciara una serie de operaciones ofensivas: Brunete, Belchite y Teruel. En las dos primeras tuvo una actuación felicísima, y en la tercera, que ha culminado con la toma de la ciudad del Bajo Aragón, ha puesto de manifiesto que es capaz de emprender grandes operaciones y llevar a combatir al enemigo allí donde a él le conviene.

El resumen se puede sintetizar así: hemos resistido; hemos creado un potente Ejército regular; se ha creado una gran industria de guerra, y la retaguardia está casi a la altura de la vanguardia.

1938.—Las perspectivas para el año que comenzamos son infinitamente mayores que el anterior. Esto no quiere decir que la gravedad ha desaparecido. Contamos con muchas más probabilidades que el año pasado para vencer; pero hemos de tener en cuenta que el fascismo italogermano no renuncia a sus planes de colonización y, por tanto, preparará golpes muchos más violentos que los dados hasta ahora.

Nuestra respuesta—para estar a la altura del resto de nuestros hermanos

del Ejército y de la retaguardia—debe ser ésta: los mandos, comisarios y soldados del Arma de Ingenieros se comprometen a intensificar hasta el máximo su trabajo para que no quede un solo metro de terreno sin fortificar.

¡Haciendo fortines inexpugnables coadyuvamos a hacer del año 1938 el año de la victoria!

Justa recompensa



Para el que no concede límites a su heroísmo, a su abnegación, a su sacrificio; para el que pone todo lo que es y todo lo que vale al servicio del pueblo, no debe haber límites en recompensarlo.

Así lo ha hecho el Gobierno del Frente Popular, interpretando los deseos y el sentir de toda la España republicana, al decretar el ascenso a teniente coronel del mayor de Milicias Enrique Lister.

La personalidad de Lister y sus méritos durante la guerra son sobradamente conocidos por todos los antifascistas. Su silueta enérgica se ha remarcado en todos los lugares donde las armas de la República se han cubierto de gloria. Lister y sus hombres dieron ritmo victorioso a las batallas de Guadalajara, Brunete, Belchite y Teruel.

Los soldados de Ingenieros estamos orgullosos de que los hombres de nuestro pueblo lleguen a los puestos de mando y responsabilidad del Ejército popular. Nos satisface el que nuestro Gobierno reconozca los méritos de los que por su actuación se hacen acreedores a recompensa.

les esperaba la fuerza armada y una muchedumbre de hombres y mujeres antifascistas.

Pero ni los primeros les golpearon ni los denostaron los segundos. Hubo un largo paréntesis de silencio. ¿Tenía el signo de una acusación? Lo cierto es que no se les molestó en lo más mínimo. Y ellos pensaban. Recordaban aquellos apaleamientos sangrientos, cuando los carlistas y requetés, los de Dios y patria, se lanzaban como hienas sobre los prisioneros del Ejército republicano y les aniquilaban físicamente.

Nada de esto ocurría en la ciudad gobernada por el Frente Popular. La vida transcurría plácidamente. ¿Dónde estaban aquellas turbas que sembraban la agitación permanente y constituían, de hecho, un Estado dentro de otro Estado? ¿Dónde los feroces proletarios, camaradas en la ciencia destructora del mal? No aparecían por ninguna parte.

Los prisioneros de la República han abierto los ojos; comienzan a comprender la verdad. ¡Ahora sí que están entre los suyos! Los hechos, más que las palabras, les han convencido. Ni un solo extranjero entre los «rojos». Buen trato y consideración. Y tienden el temblor de su recuerdo a Salamanca, Zaragoza y Sevilla. Allí, italianos y alemanes; allí, moros y legionarios. Y salarios de cincuenta céntimos. Y menú diario de miseria y cárcel. ¡Ahora lo comprenden todo!

No pasarán muchos días. Pedirán un fusil para combatir por la independencia de su patria, para luchar contra quienes, por el engaño o la fuerza, les hicieron defender una causa injusta. Sólo el que haya perdido enteramente el sentido de su dignidad preferirá permanecer en retaguardia en lugar de marchar a los frentes para reivindicar su nombre y su conducta.

EN LA ESPAÑA INVADIDA

LAS MUJERES, BOTIN DE GUERRA

Las enfermeras de un hospital de Pontevedra han sido raptadas por unos soldados moros, llevadas a un monte, violadas y asesinadas luego. Naturalmente, los salvajes violadores y asesinos no fueron molestados siquiera. Se enterró los cadáveres, se ordenó a la Prensa regional que no aludiera al suceso y se envió a los culpables a otra localidad. Sin embargo, durante muchos días, como es lógico, no se habló de otra cosa en Pontevedra y el cercano Vigo. Se aludió al posible acontecimiento en cartas particulares, y no hace mucho que unos soldados gallegos pasados a nuestras filas han contado el caso con todo género de detalles.

No hace mucho que las monjas de un hospital de Convalecientes de Pamplona fueron atropelladas por algunos de los moros hospitalizados en el mismo. El incidente causó gran escándalo en toda Navarra. Había parecido bien a las damas católicas y a los piadosos varones del tradicionalismo, el cedismo, el falangismo y el alfonsismo que los cabaleros traídos de Marruecos para defender de sus enemigos lo que llamaban ciertos escritorillos del siglo pasado la religión de nuestros mayores, saciaran su feroz lujuria con las mujeres de los izquierdistas de Guipúzcoa, Alava y Vizcaya. Como se sabe, son ya numerosos los niños mestizos o «niños de moros», como les llaman en el Norte, que han nacido durante el verano y el otoño últimos en Irún, Fuenterrabía, San Sebastián, Vitoria, etc.

El saludo militar a los mandos sirve para demostrar la disciplina y la educación que poseen los soldados del pueblo.

Pero es que ahora se trataba de monjas, de vírgenes del Señor, y el obispo pamplonés se ha dirigido muy indignado a Franco pidiéndole, o mejor dicho, exigiéndole un pronto castigo. La violación y el martirio de las esposas, hijas y hermanas de republicanos, socialistas, etc., puede ser, según los doctos definidores de la ortodoxia que pululan en la España franquista, acto excusable y hasta defendible. Forma parte del programa de purificación de la retaguardia, explicado por Yagüe en agosto de 1936 a los corresponsales extranjeros que asistieron a la matanza de la plaza de toros de Bañajoz. Pero las monjas son cosa distinta...

Los moros dirán que se atienen a lo prometido. Se les dijo, para sacarles de sus adueños, que encontrarían, una vez en España, paga pingüe, botín seguro y mujeres hermosas. La paga pingüe no parece por lado alguno. En cuanto al botín, rara vez pueden hallarlo. El cañón y los aviones lo destruyen todo. Y los falangistas y el Tercio y los italianos saben robar más y mejor que ellos. Quedan las mujeres. Y los yebalos y rifeños alistados por Franco y los marroquíes de la zona francesa enganchados por los agentes de la sublevación pretenden cobrarse las soldadas en carne femenina...

Sí, porque Franco y la pandilla de miserables que le sigue han cometido, entre otras innobles y abyectas infamias, la de ofrecer a las mujeres de su sangre y de su raza como medio de excitar los entusiasmos aventureros y belicosos de la morisma. Sin duda, cuando lo hacían, no se acordaban de que alguna vez tuvieron madre.

Franco y sus consortes han sido los primeros en la historia del mundo que no vacilaron en brindar a unos salvajes mercenarios, como botín normal y parte integrante de la paga, las mujeres de su patria. Este crimen inimaginable, de una monstruosidad sin precedentes, bastaría para señalarles al horror y al desprecio de las generaciones futuras.



La liberación de Teruel por el Ejército popular ha tenido momentos verdaderamente emocionantes. Lo demuestran estas fotografías, sacadas en el momento de la entrada de nuestras fuerzas en la ciudad, y el trato que éstas han dado a la población civil liberada. Mientras las mujeres, ancianos y niños se admiraban del trato que por parte de nuestros soldados eran objeto, echando por tierra toda la serie de patrañas que sobre los «rojos» les habían inculcado los fascistas, la aviación extranjera, haciendo honor a sus instintos salvajes y sentimientos antihumanos, ametrallaba en la carretera de Sagunto a la población civil, cuando evacuaba a los pueblos de la retaguardia, vengando en seres indefensos la derrota que nuestros heroicos hermanos del Ejército de Levante les había infligido. La población civil recibe de ellos metralla, esclavitud, hambre. De nosotros, protección, pan, libertad.

Los prisioneros

Los he visto llegar a la ciudad en camiones. Bajar de ellos y entrar en el edificio que se les asignaba. Desharrapados, rotos, mal vestidos, su estampa llamaba la atención de todos. Barba crecida, en sus rostros cetrinos aparecía la guenca de sus ojos de asombro. Unos sonreían: era su sonrisa la de la esclavitud desterrada y la liberación conseguida. Otros apretaban los labios, enarcaban las cejas y se abismaban en el mar de sus reflexiones íntimas. Los rojos no maltrataban a los prisioneros fascistas, como les habían dicho, allá en las trincheras del fascismo, aquellos oficiales señoritos y falangistas de alcoba y cabaret.

Pensarían en muchas cosas los fascistas. Compararían. En la ciudad «roja»

Lo que escriben los soldados



Cómo funcionan los servicios mecánicos de nuestros batallones

En los días que he estado donde está instalada la Comandancia del tercer Batallón de Trenes Blindados he podido apreciar con verdadero asombro la manera tan formidable con que funciona la parte mecánica de dicho Batallón, donde hay un mecánico armero con dos compañeros más, que con un verdadero entusiasmo de perfectos antifascistas, han conseguido, a fuerza de trabajo, instalar un "Vagón Taller" con toda clase de elementos, en el cual se hacen toda clase de reparaciones.

En él he visto cómo en seis días han reparado totalmente un coche que está al servicio del Batallón, y así todos los casos que se presentan. ¿Por qué? Pues porque estos compañeros saben comprender que hay que darle todo para la guerra si queremos ganarla, y por eso se sacrifican todo lo que su estado físico les permite. Es preciso que en la cuestión armamento como en las demás cosas mecánicas esté al corriente todo el Batallón, para el día que empecemos a avanzar vayamos con la convicción plena de que las armas automáticas de nuestros trenes funcionan admirablemente.

Si todos ponemos el entusiasmo que estos compañeros de trabajar constantemente por la guerra sin miramientos de ninguna especie, entonces nuestra futura victoria no se hará esperar y podremos decir: ¡Hemos ganado la guerra a fuerza del sacrificio de todos los antifascistas, que supieron darlo todo para colaborar en la VICTORIA!

Pedro H. RICO
Soldado del tercer Batallón de Trenes Blindados.

La técnica, base de la victoria

Poco a poco van surgiendo dentro de las Brigadas de nuestro Ejército Escuelas de capacitación militar.

Son lugares donde los sargentos, cabos y oficiales van a adquirir los conocimientos tan necesarios para desempeñar su delicada misión.

Generalmente confundimos la experiencia con la técnica militar. La experiencia se adquiere en la lucha; la técnica, con el estudio. Pero las dos son factores muy necesarios para que en muy poco tiempo arrojemos a los asesinos invasores de nuestro suelo querido.

¡Cuántos de nuestros queridos camaradas han caído bajo el fuego de la canalla fascista, en los primeros momentos, por desconocer la técnica!

¡Queridos camaradas! ¡Qué importan los pequeños sacrificios de instrucción, clases, etc., etc., comparados con los que nos esperarían en caso de un supuesto triunfo del fascismo? La miseria, la esclavitud, los campos de concentración, cosas éstas que no conseguirán poniendo todos un poco de nuestra parte, defendiendo los puestos que nos confían para su custodia mientras uno sólo quede en pie. De esta forma crearemos una España grande, próspera, y desaparecerá de nuestros hogares el fantasma del paro y de la miseria.

Seguid como hasta ahora en el estudio, con coraje, adquiriendo lo que la burguesía nos negaba.

EL CAPITAN
de la primera compañía del primer Batallón de Trenes Blindados.

ANILUILAR A FRANCO

Mucho se habla del armisticio con los traidores que asuelan a España. Los mangoneadores de la política internacional quieren que nosotros demos por terminada nuestra guerra y nos abracemos con nuestros enemigos. Ellos no saben nada de nuestra guerra; ellos no han pasado los sabores de una guerra criminal; ellos no quieren comprender el alcance de nuestra lucha, y quieren que terminemos de cualquier manera nuestro conflicto. Pero se equivocan. Llevamos diecisiete meses de guerra cruenta y tenemos ya una experiencia: Sabemos que nosotros, todo el pueblo español unido, derrotaremos a los generales traidores y al fascismo internacional. Lo sabemos, y por eso no podemos aceptar ningún compromiso con ellos. Sabemos que, a pesar de sus victorias parciales, como son la pérdida de Málaga y del Norte, nosotros triunfaremos sobre ellos.



Nuestra guerra terminará en el momento que reconquistemos todo nuestro suelo a los invasores; hasta tanto, continuará la guerra, porque así lo quiere todo nuestro pueblo. Tenemos las condiciones indis-

pensables para aplastar a los facciosos: Ejército regular, mandos competentes, retaguardia en condiciones de abastecer en todo momento a nuestra vanguardia y, sobre todo, un pueblo heroico dispuesto a dar su última

gota de sangre antes de que el fascismo se adueñara de nuestra España leal.

Teniendo todo esto como lo tenemos, nosotros rechazaremos siempre cualquier arreglo que se nos plantee fuese el que fuese. Tenemos que rechazarlo y además aplastar a quien se dedique a pregonarlo queriéndonos convencer de que esto beneficiaría al pueblo español.

Nosotros sabemos que después de este pretendido armisticio seríamos machacados uno a uno, y entonces, al querer levantarnos de nuevo, ya sería tarde.

Además, nos tenemos que dar cuenta de que en nuestra guerra se está jugando el porvenir del mundo, y que una claudicación en este sentido sería la vergüenza más grande, que el proletariado español no puede ni quiere consentir, porque en el movimiento obrero mundial nuestro proletariado tiene ya ganada de sobra su honra de trabajadores revolucionarios.

NUESTRO COMPROMISO: EL DE TERUEL.
UN SARGENTO DEL EJERCITO POPULAR

HACIA EL TRIUNFO DEL PUEBLO

Al empezar estas mal redactadas líneas me hallo metido en la «chabola», a pocos pasos de las avanzadas de uno de los frentes de Aragón, desde donde les escribo para nuestro querido palacín NUESTRAS ARMAS.

Yo no soy ningún escritor, y menos periodista; no soy más que un trabajador que en la primera compañía del sexto Batallón de Fortificaciones ejerzo el grado de teniente.

Todos sabéis lo que significa la presente lucha del pueblo español, y que en estos dieciocho meses de encarnizada guerra del pueblo laborioso por defender su suelo contra la invasión italo-germana y de Franco ha demostrado, con su moral y con miras a un régimen democrático neto, que ni Franco, ni Hitler ni Mussolini, con sus legiones mercenarias, podrán vencer nunca al pueblo que lucha por la libertad e independencia de una España que sea ejemplo del mundo en producción y cultura, y no para hacer guerras, que no son más que el exterminio de la juventud y la táctica del capitalismo, sino, por el contrario, con el fin solo y exclusivo de acabar con los parásitos, que son la carcoma de la Humanidad entera.

En estos frentes del Bajo y Alto Aragón, el empuje del Ejército popular contra el fascismo invasor ha sido arrollador.

Fué largo el sacrificio humano y victorioso de nuestros soldados, y al unisono, el del sexto Batallón de Obras y Fortificaciones, que afecto al sector Centro, obediendo órdenes del mando, se de antifascistas que luchan por libertar desplazó al sector Este, donde una vez más hace resaltar su actividad.

Durante varios meses aquí hemos estado prestos y actuando en cuantas ofensivas nuestras se han emprendido, y que han dado por resultado la conquista de pueblos de una fortificación

inexpugnable, tales como Belchite, Quinto, Pina, Codos y otros muchos que estaban dominados por el terror fascista; son muchas las docenas de kilómetros que se han avanzado debido a la moral y el valor de estos soldados abnegados y héroes, que no vacilaron un ápice ante los cañones de tiro rápido o ante los Junkers y Capronis que arrojaban su mortífera metralla.

Nosotros, los del pico y la pala, que antes soportábamos las tiranías de los burgueses, hoy hacemos la fosa donde se entierra al fascismo y la opresión capitalista.

El sexto Batallón de Obras y Fortificaciones ha demostrado en cuantos frentes ha actuado que tiene clara visión del momento en que vivimos, que tanto en trincheras, en nidos de ametralladoras, en alambreadas o lo que en el momento más preciso se ha necesitado, con exposición de sus vidas, sin hacer caso de balas, bombas, morteros ni obuses, dejó siempre cumplida su misión.

Hemos tenido noches de luna clara, donde hemos ofrecido un blanco seguro; noches oscuras en que nos pudo haber sorprendido el enemigo con sus golpes de mano, y noches de frío y lluvia, en que se agotaban nuestras fuerzas físicas, y, sin embargo, nuestra labor, como la de todos los frentes, ha sido eficaz y contundente, dejando plantado el sello de antifascistas que luchan por libertad a España de las garras del fascismo invasor.

Por todo ello puedo hoy terminar estas mal redactadas líneas con un ¡viva el Ejército popular! y un ¡vivan nuestros caídos!, en nombre de todo nuestro glorioso sexto Batallón de Obras y Fortificaciones.

J. SANZ
Teniente de la primera compañía, sexto Batallón de Obras y Fortificaciones.

Moralidad de los soldados

Las faltas que comete un soldado del Ejército popular por ignorancia—porque un soldado se hace sobre la marcha—son perdonables y tolerables. Hay una cierta ingenuidad al cometerlas. Se producen con espontaneidad, y esta misma espontaneidad, si no son faltas graves, hace que no se las tenga en cuenta. Lo que no se puede consentir son las faltas cometidas con premeditación, sabiendo que son faltas y, lo que es peor, que van contra el nombre colectivo del Ejército del pueblo. Porque en la práctica, los que sean ajenos a éste no dirán: "Un soldado ha cometido esta falta", en singular, sino que dirán: "Los del Ejército del pueblo se comportan de esta o de aquella manera" y el ataque es en plural.

La moral del soldado se traduce en obras y en la manera de expresarse. Un buen soldado no grita; habla menos, no insulta; razona sin elevar el tono de la voz.

Un soldado del Ejército del pueblo, en disparidad de criterio con otro soldado, no debe tratar de imponer éste a voces, y menos a insultos. El que tenga más dominio de sí mismo, un sentido de moral más elevado, debe hacer comprender por las buenas a su compañero su error. Pero nunca para persuadirle debe usar las burlas, las mofas o las ironías, sino las buenas palabras y los razonamientos. Las burlas, las mofas y las ironías pro-

ducen efectos contraproducentes; tienen la virtud de encender el ánimo a los caracteres excitables y hacer que se mantengan en su error por terquedad o por amor propio herido.

El buen soldado allana el camino de la comprensión al compañero; no lo eriza con púas ni con espinas; por eso requiere paciencia, fortaleza, gran control sobre sí mismo, serenidad. Por su manera de producirse, al que es y al que no es buen soldado, o al que está en vías de serlo, hay que repetirle: El buen soldado del Ejército popular se hace y se perfecciona sobre la marcha.

R. SANCHIS
Cuarto Batallón de Obras y Fortificación.

Nuestro Ejército

Ya ha comenzado a dar muestra de presencia nuestro potente Ejército, el Ejército creado por el pueblo y para el pueblo.

Ha sido con la toma y defensa de Teruel como lo ha demostrado plenamente, pues ya había empezado mucho antes a decir lo que iba a ser. Madrid, Las Rozas, Jarama, Guadalajara, Belchite, etcétera, etcétera, eran batallas que nos decían mucho para el futuro.

Nuestro Ejército es la cosa creada más difícilmente. Se hizo de la nada, solamente con la voluntad de un pueblo dispuesto a todos los sacrificios antes de que el fascismo nos arrebatará nuestra libertad y nuestros derechos de hombres libres. Era preciso hacer un Ejército, y se hizo.

El pueblo, que era antimilitarista, se hizo militar porque comprendía que de esta manera venceríamos a nuestros enemigos de dentro y de fuera de España. Somos en estos momentos el asombro del mundo. Tamaña heroicidad no se conoce en la historia universal. Únicamente nuestra gran hermana Rusia se puede comparar con nosotros, porque sostuvo una lucha parecida a la nuestra.

Desde luego que cada día que pase este Ejército será más potente y disciplinado. Nosotros sacamos experiencias de cada batalla que libramos con el fascismo. Sabemos que en la medida que nuestros mandos se capacitan, la guerra la ganaremos mucho antes, y esto se está llevando a la práctica, aunque nosotros, avaros de nuestra victoria, pedimos que las Escuelas de capacitación militar se amplien y desarrollen con mayor celeridad.

¡A capacitarnos, camaradas!
¡Viva nuestro glorioso Ejército popular!

UN SARGENTO DEL EJERCITO POPULAR

¡A SI GANAREMOS LA GUERRA!

Constantemente se está hablando de la unidad como base fundamental para ganar la guerra. Ahora bien: si mucho se ha hablado, tenemos que reconocer que prácticamente se ha hecho muy poco por conseguirla.

La unión de varios partidos del Frente Popular significa mucho; pero queremos la unión de las dos grandes Centrales sindicales conjuntamente con los partidos que actualmente luchan contra el invasor, para que todos unidos, formando un solo bloque de granito, hagamos que se estrellen las fuerzas extranjeras en él.

Por lo tanto, todos nuestros esfuerzos deben ir encaminados hacia la consecución de este fin, sin detenernos en polémicas inútiles y pequeñas diferencias; y así, todos unidos, llevaremos el triunfo a la causa del proletariado y daremos ejemplo al mundo, arrojando del suelo español a las mesnadas fascistas para que ellos hagan lo propio y derroten a sus opresores.

¡Todas nuestras fuerzas empleadas para conseguir la unidad, y España se verá pronto libre de invasores!

J. M. S.

(Del mural "Nuestra Lucha", de la unidad M. P. y T.)

Importancia y eficacia del periódico mural

Camarada: ¿Has pensado alguna vez en la importancia que tiene el periódico mural? ¿Has pasado acaso tu mirada al azar por el tablero que te ofrece el tesoro de su contenido? O ¿tal vez eres así como lector que repasa una y otra vez las páginas murales con avidez ansiosa de encontrar en ellas remanso para tu espíritu y luz para tu inteligencia? De cualquier modo no estará de más que solicite tu atención acerca de aquella importancia de que al principio te hablabas.

Conviven contigo tus compañeros, tus jefes, tu comisario, etc. Todos ellos se afanan en buscar iniciativas encaminadas a mejorar tus condiciones de vida en el cuartel hoy, en el frente mañana. Quién te brinda un consejo táctico para preservar tu vida de los combates del enemigo; quién te recomendará un procedimiento para guardar la salud de las asechanzas de los agentes patógenos, enemigos no menos peligrosos que los anteriores; quién te ofrecerá una enseñanza provechosa con que hacer frente a las mil contingencias de la campaña; quién se servirá del periódico mural para darte a conocer algún suceso de interés que haya tenido lugar en cualquier parte del mundo y que pueda guardar alguna relación con la lucha que sostenemos, y quién, por último, procurará,

por medio de esta literatura sedentaria, pulir tu espíritu, limar tu inteligencia y aumentar tu cultura.

Y has de saber, camarada, que para triunfar en la lucha en que estamos empeñados es no menos importante que los conocimientos tácticos y no menos necesario el manejo del fusil y de la ametralladora, la posesión de un acervo cultural, aunque sea modesto. Esto no quiere decir que forzosamente hayas de ser un sabio, pero sí que debes esforzarte en la adquisición de una elemental cultura.

Debes saber que la posesión de esa cultura te hará un luchador consciente, con lo que habrás conseguido el cincuenta por ciento de las condiciones precisas para la victoria, pues no debes ignorar que quien combate en pro de una causa que no siente ni comprende, será fácilmente derrotado—moralmente ya lo está—, y, por el contrario, el luchador consciente del esfuerzo que realiza y de la razón que le impulsa, podrá experimentar, en el peor de los casos, reveses o derrotas accidentales; pero a la larga, y por designio indefectible de la Historia, la victoria será suya, absolutamente suya.

Cada uno en nuestro puesto

¿Qué deber nos exige la lucha antifascista en los momentos en que vivimos?

La respuesta es bien sencilla, comparándola con el elevado sentir ideológico que nos mueve a todos al empujar las armas contra una mortal bancarrota del fascismo internacional, que quiere robarnos nuestra España, la España de la mano productora y conservadora de nuestro territorio patrio.

Cada uno en nuestro puesto de avanzada es la verdadera exigencia de nuestro deber en el momento presente.

Nuestros deseos de luchar son bien patentes, ya que diariamente nuestra compañía lucha de acuerdo con las necesidades de los momentos de la guerra. Toda una extensa preparación de técnica militar, recibida desde las clases hasta los soldados, lo mismo en la capacidad práctica de instrucción militar alcanzada como en las distintas partes culturales, es una lucha diaria, a través de la cual vamos despejando con nuestros propios conocimientos las futuras luchas directas que imprescindiblemente se han de sostener con el fascismo invasor.

Nuestros trenes blindados son armas que en el combate han de rendir máximos esfuerzos, dentro de aquella posibilidad bélica que marca su acción.

Permanezcamos en los puestos destinados como hasta ahora, y, al ser posible, con más ardor y coraje frente al enemigo, y cuantas veces se nos presenten apropiadas demostremos nuestro templado espíritu.

Al año de defender nuestro tren blindado, en primera línea, las libertades de nuestro pueblo de Madrid, queda, pues, ratificada en el aniversario primero, con todos nuestros conocimientos alcanzados militarmente, la inquebrantable consigna de: ¡NO PASARAN!

M. PORTUGUES
Del periódico mural. Primera compañía, primer Batallón, Trenes blindados.

ACTO CONMEMORATIVO

En el local que ocupa el segundo Batallón de Obras y Fortificación se celebró un acto conmemorativo del aniversario de la fundación del Batallón.

Por la mañana se celebró una sesión de cinematógrafo, con la asistencia de todas las fuerzas de descanso en Madrid. Se proyectaron varias películas de ambiente social que fueron muy aplaudidas.

Se obsequió a los concurrentes al acto con una comida extraordinaria, al final de la cual se improvisaron discursos alusivos al acto que se celebraba.

Por la tarde se jugó un partido en el campo de Chamartín entre el equipo de la segunda compañía de este Batallón y el del cuarto Batallón de Obras y Fortificación, que resultó entretentísimo por el entusiasmo que ambos bandos pusieron en el juego.

En resumen, una jornada que puso de manifiesto el alto espíritu y camaradería de que se hallan dotadas las fuerzas del Batallón.

El Comisario P. M.
Julio NAVARRO

MILICIAS de la CULTURA

LA ESCUELA

La Escuela no es ahora, como antes, de una clase determinada. Es de todos; debe ser de todos, pues sintiendo la República, esta República ultrajada, hemos de sentir la dignidad de una Escuela amplia, justa, humana y social.

Las miradas están puestas en nosotros. Miradas de dentro y miradas de fuera.

Una de las causas principales por las que se ve si un pueblo está o vive atrasado con respecto a otro es su cultura. Un pueblo ignorante tiene que ser pobre y esclavo a la fuerza. La riqueza no proviene de la fertilidad del suelo ni de la suavidad del clima.

El trabajo es tanto más productivo cuanto más ilustrado es el obrero, y por eso los soldados de hoy, obreros de mañana, habrán de tener una gran ilustración para que su producción sea también grandiosa y poder reconstruir nuestra querida patria después de la victoria.

Por haber sido en España la Escuela de una clase determinada, para desgracia y vergüenza nuestra ha habido infinidad de pueblos, aldeas y ciudades donde el número de obreros que no sabían leer y escribir era elevado.

Y digo "ha habido", porque en la actualidad, en todas las unidades de nuestro glorioso Ejército los soldados acuden a la Escuela, que tal vez cuando niños no pudieron pisar, con un afán por saber, con un anhelo de superarse iluminando su inteligencia y con el fin de adquirir los conocimientos que han de ser las palancas de un éxito no lejano.

Y en la Escuela encuentran un compañero más que los trata con cariño, con amor, considerándolos como hermanos, puesto que tiene las mismas necesidades, los mismos anhelos y las mismas aspiraciones que todos ellos: es el Maestro.

Interés y sacrificio por la Escuela lo habéis demostrado ya; una prueba de ello es que, a pesar de las lluvias persistentes de estos días pasados, a pesar de las dificultades halladas de encontrar un local para la Escuela, vosotros habéis acudido a las clases, dispuestos a aprender para ser, con vuestra cultura y con vuestros pico y pala, útiles a nuestra causa.

Ayudad al maestro en su labor, a fin de conseguir, con vuestra voluntad, sacar de las garras del analfabetismo a vuestros compañeros.

Que no haya un solo soldado que no sepa leer y escribir es lo que pretende y os pide uno de vuestros maestros.

F. SANCHEZ

Temas sanitarios Medios para evitar la blenorragia

Precisamos de toda cautela para evitar la terrible plaga de la blenorragia.

En primer lugar, será necesario guardarse contra todas las causas que pueden favorecer la infección. Hacer el coito rápido y sin repeticiones, y, sobre todo, no olvidar que el estado de embriaguez es el más apropiado para el contagio. No es mala práctica el orinar después del acto venéreo, así como la mujer antes de él; como un buen lavado, además de una inyección vaginal con sublimado al 1 por 10.000. Por otra parte, el no tener relaciones sexuales durante la regla y después de ella, puede evitar muchos contagios.

Aparte de estas precauciones, en muchos casos, muchísimos casos ineficaces, existen otros remedios más útiles.

Primero. El preservativo de goma. (No fiarse de los que puedan ofrecerlos las profesionales, porque algunas veces utilizan los que ya han servido.)

Segundo. Cubrir el orificio uretral con vaselina antes del coito es un buen procedimiento, no durmiéndose en la suerte; esto es, el no prolongar la relación después de la eyaculación.

Tercero. La jabonadura y, sobre todo, el lavado con sublimado de todas las partes del miembro. La jabonadura debe ser tan completa como sea posible, y después de ella debe seguir inmediatamente la aplicación del sublimado. Las soluciones de sublimado pueden ser del 1 por 2.000 al 1 por 4.000. Las inyecciones hechas con la jeringa, de soluciones antisépticas, deben rechazarse como un procedimiento peligroso, capaz de producir, en manos inexpertas, accidentes graves.

Cuarto. Vaselina con protargol al 1 por 10; inmediatamente después del coito, inyectar un poco en la uretra, haciéndola penetrar más mediante fricciones.

Todas estas medidas disminuyen ciertamente los peligros de infección, pero no pueden garantizarse con seguridad esos riesgos.

Lo más seguro es ser cautos; por lo menos, usar sin abusar, recordando el viejo refrán castellano: SI QUIERES LLEGAR A VIEJO, GUARDA ACEITE EN EL PELLEJO.

SOLDADO: CUIDA TU BOCA

Muchos camaradas descuidan en absoluto el cuidado de su boca, y aun hay algunos que se burlan de aquel compañero que cuida de su dentadura.

Pues bien: tened entendido que muchos trastornos del aparato digestivo, incluso de carácter grave, dependen exclusivamente de una boca mal cuidada, sucia, en la que viven y se propagan fácilmente una serie de agentes patógenos que, junto con los detritus orgánicos, restos de la comida, etc., pasan al estómago e intestinos y son los causantes directos de ciertos trastornos.

Así, pues, cada soldado debe disponer de su correspondiente cepillo de dientes y una pasta o polvo dentífrico, con los que se lavará los dientes al menos dos veces al día, al levantarse y al acostarse, y, a ser posible, antes y después de cada comida, teniendo cuidado en frotar el cepillo de arriba abajo para arrastrar los detritus incluidos entre los dientes, y no transversalmente, con lo cual sólo se logra introducirlos más adentro.

Siempre que tengáis la más pequeña molestia iréis a reconocimiento del facultativo, no esperando hasta el último momento, en que el dolor ya se ha hecho insostenible, pues de este modo evitaréis que pequeños trastornos de fácil remedio se conviertan, por desidia vuestra, en afecciones graves o cuando menos irreparables. Y teniendo en cuenta que, debido a la campaña, no funcionan estos servicios especializados con la regularidad que sería de desear, no olvidéis, APROVECHANDO los días de permiso, el hacerse examinar y arreglar la boca.

LAS LETRAS

Consideramos de gran importancia el saber cómo se han de pronunciar las letras. Si no se pronuncian debidamente, tampoco se pronunciarán bien las sílabas ni las palabras, y no pronunciándose bien, no se puede escribir bien.

Las letras, para la pronunciación, se dividen en guturales, paladales, linguales, dentales, labiales y nasales.

Guturales, las que se pronuncian con la garganta: g, j, k, x.

Paladales, las que se pronuncian con el paladar: y, r, rr.

Linguales, las que se pronuncian con la lengua: l, ll.

Dentales, las que se pronuncian con los dientes: c, d, t, s, ch, z.

Labiales, las que se pronuncian con los labios: b, p, f, v, m.

Nasales, las que se pronuncian con la nariz: n, ñ.

ORTOGRAFIA DE LAS LETRAS

La a se pronuncia con sólo abrir la boca, arrojando el aliento sin el menor esfuerzo.

La a, primera letra del idioma español y de casi todos los idiomas, se presta a confusiones, en su empleo, sobre cuándo se ha de poner sola, cuándo acompañada de la h, puesta antes o después; cuándo ha de ir acentuada o no; es decir, cuándo va de las siguientes formas:

a, ha, hay, ¡ah! ¡ay!

a, preposición; ha, verbo (haber); hay, verbo (haber); ¡ah!, interjección; ¡ay!, interjección.

DE LA LETRA "B"

Esta letra, segunda del alfabeto, se confunde, por no pronunciarse bien, con la v.

La b se pronuncia arrojando el aliento suavemente al desplegar los labios.

Se escriben con b todas las palabras que terminan en bundo y bunda; las que terminan en ilabo, ilaba; las que terminan en bilidad.

Demostración:

Errabundo, tremebunda, habilidad, amabilidad, contabilidad (polisíbalas).

Se exceptúan movilidad, sus compuestos y derivados amovilidad, inmovilidad, y también civilidad, que se escriben con v.

J. FORCADA

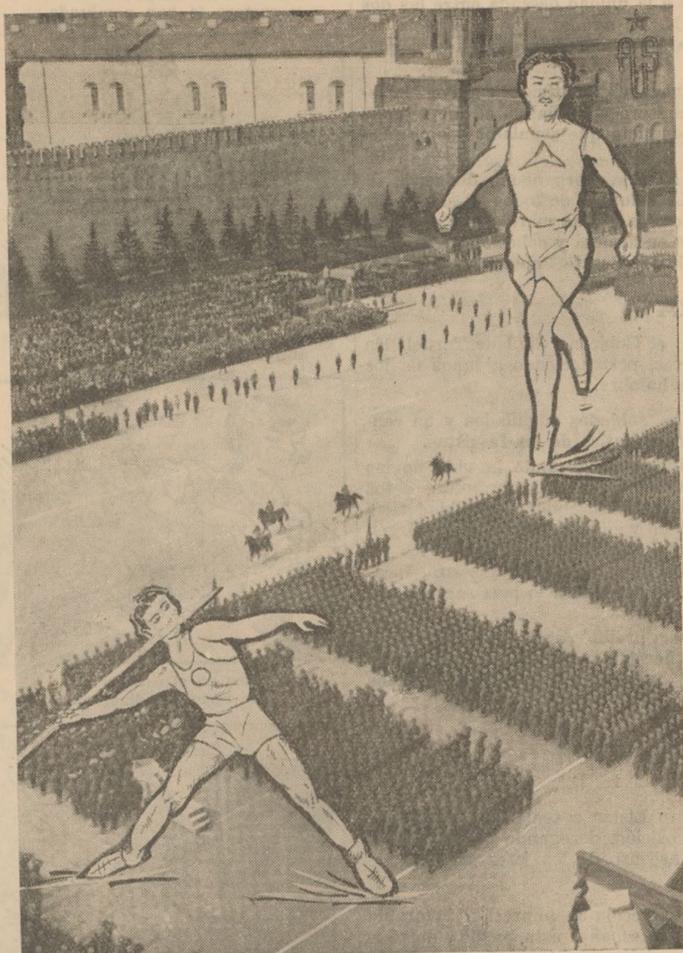
Miliciano de Cultura.

Soldados: Aprovechad los momentos libres. Hoy defendéis una nueva España. Mañana a mañana tendréis que reconstruirla y os serán necesarios muchos conocimientos.

CULTURA FISICA

EL EJERCITO ROJO

Por E. UGARTE



El Ejército Rojo es una espléndida escuela de educación física, sin lo cual el entrenamiento militar eficaz es inconcebible. Un régimen saludable y racional, excelentes condiciones de vida cultural, ejercicios deportivos constantes y regulares, todo esto hace de cada hombre en el Ejército Rojo un magnífico deportista y un joven fuerte y saludable. Baste decir que la mitad de los que pasan anualmente a las pruebas de segundo grado en la organización de preparación para el trabajo y la defensa reciben su educación en el Ejército Rojo. En los últimos dos años, más de doscientos "récords" en diversos deportes fueron establecidos por los soldados del Ejército Rojo. De éste, de sus filas y de sus jefes, han salido los mejores atletas: tenemos los nombres del récord del patinaje en la U. R. S. S., Anikanof; los atletas Golovkin y Kaniki, el nadador Boitchenko, actual "recordman" mundial de natación, y muchos más, maestros del deporte.

Los deportistas del Ejército Rojo ocupan un lugar de honor en el movimiento nacional de formación física de la U. R. S. S.

Claro es que bajo tales condiciones la juventud soviética ve multiplicadas su capacidad y energía en el Ejército Rojo, adquiriendo cualidades físicas muy superiores en todos los aspectos a las de los soldados de los países burgueses.

El Ejército Rojo, amado por el pueblo y equipado con una técnica de primer orden, tiene los mejores combatientes del mundo, políticamente cultos, per-

fectos desde un punto de vista técnico y físicamente fuertes. Como observaremos por las estadísticas de los reclutamientos que a continuación detallo, la condición física de la totalidad de la juventud soviética mejora de año en año. Indica esto que el Ejército Rojo obtiene espléndidas fuerzas nuevas para reemplazar las antiguas: jóvenes reclutas con una salud a toda prueba, de nervios fuertes y musculatura de hierro, dotados de insuperables cualidades políticas y morales: coraje, fuerza, valor, audacia, devoción ilimitada a la patria y a sus jefes.

La estatura media del soldado del Ejército Rojo es de 168 a 170 centímetros, con un peso de 65,2 a 68,7 kilogramos y un perímetro de 88,5 a 92,71 centímetros. Anteriormente, en el Ejército zarista la estatura media era de 164 a 165 centímetros; el peso, de 58,5 a 63,8 kilogramos, y el perímetro, de 83,9 a 88 centímetros, habiendo desaparecido casi por completo el que sean rechazados los reclutas por no reunir condiciones físicas.

En Polonia, el 50 por 100 de los reclutas actuales es incapaz para el servicio militar. En Dinamarca, el 34,5 por 100 de los reclutas son rechazados. En el Japón, a pesar del entrenamiento de la juventud que hacen numerosas Sociedades deportivas, no se puede retener en el Ejército a una mitad de los reclutas. En Alemania, según las estadísticas, existe un número bastante elevado de mortandad dentro del Ejército.

Estos datos nos exponen claramente que las reservas del Ejército Rojo son fuertes, son infinitamente superiores en salud y fuerza física, debido a la importancia tan grande que tiene la aplicación de la educación física a un pueblo.

El Ejército popular no lucha por el bienestar de unos, sino por el de todos.



ARITMETICA

Una patrulla de soldados leales sale de descubierta a una marcha de 50 metros por minuto. Al cabo de veinticinco minutos divisan al enemigo a 250 metros de distancia. ¿Cuántos metros separan a las dos líneas?

*

Una bala de cañón bate 60 metros de trinchera. ¿Cuántos obuses habrá que tirar para batir una trinchera que mide 2.700 metros?

*

Una escuadrilla de aparatos leales compuesta de nueve aparatos bombardea las posiciones fascistas. Dos aparatos llevan ocho bombas de 25 kilogramos cada uno. Otros dos llevan seis bombas de 50 kilogramos cada una, y los restantes cuatro bombas de 150 kilogramos cada uno. ¿Cuántos kilogramos han arrojado sobre las posiciones fascistas?

Notas Nacionales

POR LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES

Se ha celebrado el Pleno Nacional ampliado del Comité Ejecutivo Nacional de la U. G. T., con asistencia del delegado de la F. S. I., camarada Jouhaux, para estudiar la resolución del pleito que tenía escindida la gran Central sindical. Ha quedado resuelto con la ampliación de cuatro puestos a la Ejecutiva legal, la que presidia González Peña. Esos cuatro cargos han sido ocupados por hombres del grupo disidente.

La solución la recogemos con alegría. La unidad dentro de la U. G. T. será fortalecida; tomará la solidez necesaria y que nunca debió perder. Ello contribuirá a la unidad deseada entre las dos Centrales hermanas U. G. T.-C. N. T.; ayudará con la eficacia debida a nuestro Gobierno; reforzará en la medida que nuestra guerra exige el Frente Popular.

La primera gestión de esta nueva y definitiva Ejecutiva Nacional ha sido lanzar un manifiesto sincero y cordial en el que se pone de manifiesto esta directriz de conducta que señalamos como programa inmediato.

Nuestra felicitación efusiva al nuevo organismo dirigente de los trabajadores de la U. G. T. La voluntad de todos ha sido satisfecha. La unidad sindical y política, ya a toda marcha, ha sido fortalecida, y pronto tendremos, con su firmeza y cohesión necesarias, la mejor arma de nuestra victoria: el Frente Popular.

DE UN PARTE DE GUERRA

... nuestras tropas tomaron por asalto el Gobierno Civil de Teruel. En el interior se han recogido muchos muertos, perteneciendo algunos de los cadáveres a niños que han sucumbido de hambre.

La táctica de encerrarse con los soldados engañados y un centenar de mujeres y niños, es característica de los fascistas.

A la generosidad de la República, asegurando la vida de las poblaciones civiles, los fascistas responden asegurándose estos rehenes de criaturas inocentes. Esta inconcebible bestialidad tuvo ya exponente en el Alcázar de Toledo y en el santuario de la Virgen de la Cabeza. Estos montones de pequeñuelos muertos, de los reductos de Teruel, son otra prueba de la ferocidad fascista, incapaz de detenerse en la consideración humana a lo más sagrado del mundo: la vida de un niño.

La República acoge con dolor propio estos despojos infantiles, testimonio horroroso de ese heroísmo ruin de asesinos que se parapeta en la carne tierna y el horror sin nombre de los niños sin culpa.

UNA DISPOSICION QUE EL PUEBLO QUERIA

Con motivo del ascenso del comandante Lister a teniente coronel por méritos de guerra, se ha dictado una disposición, derogando la que limitaba hasta la categoría de comandante el ascenso de los jefes surgidos de las que fueron heroicas Milicias populares.

Recogemos con alegría y satisfacción la impresión favorable que ha producido en todo el pueblo español esta medida del Gobierno, que modifica aquella disposición que tenía postergados a algunos de los jefes más queridos y capaces de nuestro glorioso Ejército popular.

Celebramos por ello el ascenso, nunca más merecido, de Lister. Junto al suyo irán ascendiendo, sin duda, otros hombres olvidados por un precedente reñido con la justicia, la equidad y el sentir de nuestro pueblo, de nuestros soldados y de la unidad, disciplina, cohesión y capacidad de nuestras armas victoriosas. A nosotros, todos los soldados del Ejército del pueblo, nos es grata, más que a nadie, la noticia de la gran disposición de nuestro Gobierno.



Los soldados de Fortificación han comprendido la importancia que ésta tiene en la situación actual. La última victoria alcanzada en Teruel por nuestros hermanos de otras armas del Ejército popular, lo celebran superándose en el trabajo y perfeccionándolo más y más para que las trincheras y refugios estén lo mejor posible, y cuando el enemigo ataque la resistencia sea tan eficaz que haga posible el contraataque arrollador.

Clichés del mundo

No habrá pan, pero...

De cómo trabajan los nazis en el extranjero, pueden dar idea los siguientes hechos:

Goebbels ha gastado en 1937, solamente para la propaganda nacionalsocialista en el mundo, 20 millones de libras esterlinas y 500 millones de francos oro.

El jefe de las agrupaciones alemanas en el extranjero, Bohle, dispone de 25.000 agentes y 2.450 policías de la Gestapo.

En 45 países diferentes existen 548 organizaciones nacionalsocialistas, y 300 periódicos extranjeros están comprados totalmente o fuertemente subvencionados.

Los fascistas empuñan hasta la moral

Los facciosos lo han empeñado todo para hacernos la guerra. Si pierden —pensarán— no será por no haber agotado todos los recursos: obras de arte, minas, colonias, bases estratégicas, moral y dignidad: todo lo han empeñado.

¡JEFE!

Tú no eres como un Franco, ni como un Cabanellas. Tú pones tus conocimientos y tu técnica al servicio del pueblo, para defender sus reivindicaciones populares y su independencia nacional.

Hoy son días en los que tienes que intensificar tus energías para llevar hacia el objetivo a tus soldados y para a cada segundo demostrar a los combatientes tu capacidad militar y al mundo nuestra superioridad técnica sobre los militares traidores.

Y siempre una sola preocupación: Vencer.

BARBUJO, soldado de Ingenieros



Su conducta ha mejorado y cartero le han nombrado.



Va las cartas a buscar al inmediato lugar.



Una chica en el camino ha visto el muy ladino.



De ella pretende abusar, metiéndola en un pajar.



Cerca estaban sus hermanos, que prestos le meten mano.



Y le dan sin compasión un terrible palizón.

Esto le suele pasar al que por bruto y cerril no ha aprendido a respetar a la población civil.

Ahora están enviando a Italia toda la moneda plana. El destructor «Antonio Pegazo» acaba de llevarse de Algeciras la suma de tres millones de pesetas, a cambio de las cuales ha entregado al Banco de España el equivalente en papel moneda italiano.

Abisinia arruina a los invasores

El colonizar tiene su arte. Los ingleses han sido maestros en él. No basta con oprimir. En realidad, los ingleses hubieran podido prescindir de esto sin dejar de obtener los mismos resultados.

Pero los fascistas italianos no saben más que oprimir. Abisinia está costan-

NOTAS INTERNACIONALES

LOS CRIMENES DEL FASCISMO

En el último número de un semanario inglés, se da cuenta de haber sido decapitados en Alemania dos jóvenes revolucionarios.

Se trata de algo corriente en los medios nazis: la decapitación de dos jóvenes que no habían cometido más delito que el de hacer pública una manifestación política contra Hitler y su sistema. Estos jóvenes eran anarquistas, y con ellos fué también decapitada una mujer de veintisiete años, madre de dos niños.

Los nazis trataban de mantener la criminal acción en secreto. Con método y sigilo ahora, el terror nazi continúa. Como en la España fascista. Se decapita o se fusila, pero no ya espectacularmente, sino sencillamente a la turca.

LA GUERRA EN ABISINIA NO HA TERMINADO

Noticias de Abisinia dan cuenta de que recientemente, en favor de la estación de lluvias, numerosos grupos de indígenas atacaron las fuerzas coloniales italianas.

La guerra en Abisinia no ha terminado. No habrá paz para los invasores fascistas en Africa ni en Asia. Mussolini tiene que seguir enviando hombres y material a Etiopía. Para reprimir el movimiento indígena de que habla la nota, fué preciso mandar aviones en gran cantidad, como para una guerra de conquista. Ciento treinta, dicen las Agencias.

Semanalmente las mesnadas de invasión y tiranía sufren bajas. Un día ascienden a cuarenta o cincuenta; otro día a más. Y así un mes y otro.

Los cañones no lo pueden todo. La voluntad de los pueblos a ser dueños de sus tierras y libres de regir sus propios destinos, vencerá, segura y definitivamente, al fascismo.

LOS PUEBLOS QUIEREN SER LIBRES

En unos ensayos de defensa antiaérea hechos en Berlín, y para los que hubo que apagar las luces de la ciudad, ocurrió que al encender nuevamente, las calles y las fachadas aparecieron llenas de pasquines y letreos con los gritos de «Muera Hitler»; «Hitler es la guerra»; «Queremos mantequilla y no cañones»; «Vivan los pueblos que luchan por su libertad, contra la tiranía fascista»; y así muchos más. La Policía trató de recogerlos, practicando muchas detenciones de trabajadores.

No puede ser más significativos. Los pueblos del mundo entero sienten el odio al fascismo. Lo sienten mucho más profundamente los que sufren bajo la bestial botaza de su dictadura sangrienta.

Igual que en Alemania pasa en Italia, donde, pese a la censura, la verdad de lo que ocurre surge al exterior. Son también expresiones indignadas del pueblo ante las guerras de España, de Etiopía, de China.

Los antifascistas del mundo entero mantienen su lucha de odio contra la opresión y la guerra. Poco a poco el ficticio poder fascista rodará por los suelos por la acción de los pueblos unidos. Los pueblos sufridos de Italia y Alemania serán liberados. Con la victoria definitiva de la República española surgirá la etapa de paz y bienestar que los trabajadores del mundo anhelan. El fascismo, por la voluntad de acero de todos, será aplastado para siempre.

do mucho más de lo que da. La resistencia pasiva del pueblo abisinio es tal —dice el corresponsal de «The Times»— que no sólo no se exporta nada a Italia, sino que hay que importar materias, como el trigo, por ejemplo, de que estaba sobrada Abisinia antes de la guerra. Las exportaciones de café, cueros, pieles, etcétera, que eran la base de la riqueza, han descendido a cero.

Para remediar esto el «duce» manda nuevos contingentes de tropas.

Venden juguetes para hacer cañones

El comercio exterior de Alemania es ruinoso. Pero hay dos artículos que siguen teniendo gran demanda: juguetes y cañones.

En juguetes el Reich hitleriano ocupa el primer lugar en el mundo. De 1934 a 1937 la exportación de juguetes alemanes ascendió de 43.647 a 55.480.

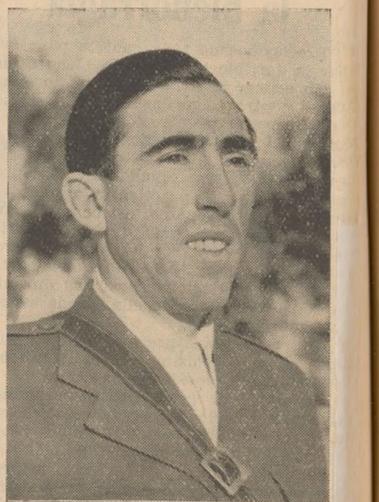
Con la exportación de juguetes los nazis consiguen divisas con que rearmarse. Sólo el Japón se les aproxima: Alemania, 41 por 100; Japón, 36 por 100 de la exportación mundial de juguetes.

Con juguetes se fabrican armas. Y las armas tienen también sus mercados. Con juguetes y armas comercia el fascismo.

Nosotros, sí lo sabemos

Un periódico italiano se ha dirigido a sus lectores para preguntarles su opinión acerca del «duce». Contestando a esta encuesta escribió Mussolini: «Yo mismo no sé cómo soy. Y con más motivo tiene que ignorarlo el público.»

Puede que él no lo sepa. Pero el pueblo italiano, como todos los pueblos del mundo, sabe demasiado cómo es Mussolini. Aquí, en nuestra España popular, lo hemos aprendido con sangre. Nosotros sabríamos contestar. ¡Lástima que el curioso periódico no admitiera nuestra opinión!



El camarada Angel Diéguez, que de nuevo se ha hecho cargo del Comisariado de la Brigada de Fortificación, al que le damos nuestra bienvenida más cordial y le deseamos los mayores aciertos en su trabajo.

¡SOLDADO!

No te empequeñezcas nunca. Ante toda la Humanidad eres un gigante. Ante nuestros hijos eres el hombre que vas a libertarlos y que vas a evitar que maten a sus madres. Ante nuestras mujeres eres el héroe y el español valeroso. ¡Ante todo el mundo eres el salvador de la civilización, de la cultura y de la libertad!

A tus espaldas, siempre la mano de tu hijo que te empuja hacia adelante.

Ante tus ojos, las manos de seres que te imploran que les libertes. ¡Soldado, acuérdate de que eres español!

NUESTRAS ARMAS



Técnica militar

ALGUNAS NOTAS SOBRE NUESTRAS RELACIONES CON EL MANDO

Por el Mayor ENRIQUE RODRIGUEZ BALBIN
Comandante del segundo Batallón
de Obras y Fortificación

A l cabo de diez meses de trabajo in-
interrumpido en todos los frentes
del Centro, al servicio de grandes
unidades en operaciones o bien en la
construcción de líneas estabilizadas, pa-
sando prácticamente por todas las cir-
cunstancias variadísimas de la campa-
ña, bajo la autoridad de mandos de todas
las ideologías y temperamentos, hemos
adquirido ya una experiencia directa de
nuestros problemas.

«Sin embargo, si para realizar lo or-
denado se presentasen inconvenientes
técnicos, al Servicio corresponde ob-
viarlos, y, en último caso, exponerlos al
mando, el cual apreciará y decidirá ha-
sta qué punto deben tenerse en cuenta.»
En la práctica, estos inconvenientes
técnicos, que pueden dar lugar a la
siempre enojosa revisión de una orden,
no se presentarán si el jefe de Ingenie-
ros, lejos de permanecer en un aisla-
miento dentro del Servicio, cumple su
obligación reglamentaria de mantener
contacto con el mando y asesorarle téc-
nicamente. En toda mi experiencia nunca
he encontrado inconvenientes cuando
me ha sido posible hacer preceder el
asesoramiento a la orden, y la marcha
de los trabajos no ha sufrido entorpecimientos
cuando el contacto con el
mando se ha hecho debidamente, dentro
de sus normas y con toda seriedad.

Un mando bien informado está en con-
diciones de acertar, lo que significa buena
puesta en ejecución de sus órdenes.
Dice el artículo 5.º de nuestro Reglaman-
to táctico de las tropas de Ingenie-
ros: «La apreciación de los trabajos
técnicos a ejecutar es misión del mando
y función de las necesidades del mo-
mento y de las previsiones del porve-
nir. Esta apreciación exige, para el ma-
yor acierto, el conocimiento exacto de
las condiciones de ejecución, y, por tan-
to, una ponderada evaluación de los es-
fuerzos requeridos, medios de que se
disponen, trabajos en curso y elemen-
tos para la dirección, intervención y
ejecución.»
(Continuará.)

CONSEJOS TECNICOS Para los conductores del Arma de Ingenieros

Conductor: Si al principio de la gue-
rra no se hubiera estropeado tanto co-
che, Madrid estaría mejor abastecido.
Aprovecha esta enseñanza y trata bien
los coches.

Los tranvías han sido siempre el ve-
hículo del pueblo, y deben seguir sien-
do utilizados por los trabajadores.

Jefes, comisarios, oficiales: No pres-
cindáis de vuestra alta condición de tra-
bajadores; usad el tranvía cuando po-
dáis; cuesta unos céntimos. La gasoli-
na está cara y nuestros buques-tanques
tienen mucho peligro en los mares. Sed
modestos. No utilizéis los automóviles
con la puerilidad de los nuevos ricos.

No es probable tener necesidad de ve-
nir a Madrid varios días consecutivos,
estando destacado. Las gomas no son
fáciles de adquirir sin dinero, como se
viene haciendo hasta aquí, por no tener
fondos el Batallón para estas atencio-
nes.

Los trabajadores conscientes prescin-
den de "su automóvil" para asuntos que
no son de su cargo; van y vienen de
sus casas andando, o se pagan el tran-
vía.

Conductor: Estudia, aumenta tu cul-
tura y tu técnica profesional. No debe
haber un solo conductor sin dominar la
técnica.

Conducir: Si al principio de la gue-
rra no se hubiera estropeado tanto co-
che, Madrid estaría mejor abastecido.
Aprovecha esta enseñanza y trata bien
los coches.

Los tranvías han sido siempre el ve-
hículo del pueblo, y deben seguir sien-
do utilizados por los trabajadores.

Jefes, comisarios, oficiales: No pres-
cindáis de vuestra alta condición de tra-
bajadores; usad el tranvía cuando po-
dáis; cuesta unos céntimos. La gasoli-
na está cara y nuestros buques-tanques
tienen mucho peligro en los mares. Sed
modestos. No utilizéis los automóviles
con la puerilidad de los nuevos ricos.

No es probable tener necesidad de ve-
nir a Madrid varios días consecutivos,
estando destacado. Las gomas no son
fáciles de adquirir sin dinero, como se
viene haciendo hasta aquí, por no tener
fondos el Batallón para estas atencio-
nes.

Los trabajadores conscientes prescin-
den de "su automóvil" para asuntos que
no son de su cargo; van y vienen de
sus casas andando, o se pagan el tran-
vía.

Conductor: Estudia, aumenta tu cul-
tura y tu técnica profesional. No debe
haber un solo conductor sin dominar la
técnica.

No olvidéis que es mucho más baro-
to revisar que reparar. Una pequeña
avería de hoy puede convertirse en ac-
cidente fatal mañana.

Todo conductor debe ser más discipli-
nado que ningún otro, porque las órde-
nes que tiene que cumplir no suelen tener
más vigilancia que su conciencia del
deber.

Disciplina no es servilismo, sino la
puntual observancia de todas las obli-
gaciones militares y la base de la edu-
cación de la tropa, porque cae dentro
de su esfera la consideración al ciudadano
y a la propiedad, el aseo, la labo-
riosidad, la aversión a los vicios, la
subordinación, la obediencia, el respeto y
deferencia a los superiores, etc. Sin que
veamos en estos superiores al intruso
que se ha encaramado en el puesto más
alto por medio de sus malas artes, sino
al camarada que, por sus mejores con-
diciones, el ministro de Defensa Nacio-
nal, previos los informes correspondien-
tes, le ha puesto en lugar de mando y
responsabilidad para que con los dicta-

dos de su cultura y su inteligencia pue-
da ayudar a sus hermanos de lucha.

Es más importante llegar a una mar-
cha regular siempre, que correr mucho
y exponerse a llegar tarde, puesto que
el exceso de velocidad es uno de los fac-
tores que más influyen en el deterioro
rápido del material automóvil y en los
accidentes.

Cuando estés de servicio, tu puesto es
el coche. Abandonarlo tiene la misma
pena que si el centinela marchara de
su puesto.

Abandonar el coche que te entregó el
pueblo para su defensa es tan grave
como desertar ante el enemigo. Por mu-
cho que te ocurra, el camión lo tendrás
siempre a tu lado.

Imita y supera siempre a los mejo-
res conductores.

Supérate a ti mismo: proponte cada
día trabajar un poco mejor; reconoce
tus errores, si los tienes, y corrígelos.
No olvides comprobar el electrolito de
la batería semanalmente.

No olvides nunca el agua del radiador.

No continúes ni cien metros más si
el manómetro del aceite deja de mar-
car presión. No abandones la lubrica-
ción del motor y engrase de las articula-
ciones.

No conduzcas con los neumáticos des-
hinchados.

No embales el motor con el coche pa-
rado, y menos cuando está el motor frío
o recién ajustado.

No insistas en tratar de arrancar el
motor pisando durante un largo tiempo
el pedal de puesta en marcha. Busca la
causa por la que no arranca.

El conductor es responsable del buen
estado mecánico y conservación del ve-
hículo y de los accidentes cometidos por
su culpa, y le está prohibido confiar el
volante ni a sus jefes mismos, embria-
garse, cargar el vehículo con exceso, de-
jar montar sobre los estribos ni colgar-
se del exterior, cambiar el itinerario de-
signado por los jefes o las autoridades
especiales (policías de carretera).

Por ningún concepto debes pasar de
una velocidad instantánea de:

- 25 kilómetros por hora en camión con macizos.
- 45 ídem ídem en camión con neumáticos.
- 50 ídem ídem en las camionetas.
- 70 ídem ídem en los coches de turismo.

DESTRUCCIONES

INTERRUPCIONES EN LAS VIAS FERREAS

A parte de las interrupciones de gran
importancia que se consiguen en las vías
férreas destruyendo los puentes, viaduc-
tos y túneles, y de las ocasionadas por la
explosión o plataforma por la explo-
sión de hornillos, según normas explica-
das al tratar de las brechas en caminos
y carreteras, pueden realizarse en las lí-
neas férreas una porción de pequeñas
interrupciones que resultan fáciles, de-
bido a la organización especial de estas
comunicaciones.

Esta última clase de destrucciones está
encomendada en general a la Caballe-
ría, la cual, en su trabajo de exploración
y en los «raids» que debe ejecutar
para cumplir su cometido, encuentra
multitud de oportunidades para verifica-
ciones, impidiendo de esta manera al
enemigo el tránsito tranquilo por sus
vías férreas, obligándole constantemente
a efectuar reparaciones que, si bien
no son muy costosas, originan retrasos
y dilaciones, de los cuales depende mu-
chas veces el éxito de las operaciones
dispuestas.

A parte de las interrupciones de gran
importancia que se consiguen en las vías
férreas destruyendo los puentes, viaduc-
tos y túneles, y de las ocasionadas por la
explosión o plataforma por la explo-
sión de hornillos, según normas explica-
das al tratar de las brechas en caminos
y carreteras, pueden realizarse en las lí-
neas férreas una porción de pequeñas
interrupciones que resultan fáciles, de-
bido a la organización especial de estas
comunicaciones.

Esta última clase de destrucciones está
encomendada en general a la Caballe-
ría, la cual, en su trabajo de exploración
y en los «raids» que debe ejecutar
para cumplir su cometido, encuentra
multitud de oportunidades para verifica-
ciones, impidiendo de esta manera al
enemigo el tránsito tranquilo por sus
vías férreas, obligándole constantemente
a efectuar reparaciones que, si bien
no son muy costosas, originan retrasos
y dilaciones, de los cuales depende mu-
chas veces el éxito de las operaciones
dispuestas.

Ruptura de carriles.—Para la rotura
de los carriles debe escogerse el punto
de unión de dos trozos, si se trata de
un tramo recto, o el más saliente de la
curva si la vía no tiene dirección constan-
te, colocándose los petardos en la parte
exterior de la vía y debiendo tenerse
en cuenta que siempre es preferible
hacerlo en curva, por ser en ella más fácil
el descarrilamiento y más difícil la
recomposición.

Para esta operación se emplea un ex-
plosivo rompedor, siendo preciso poner
los petardos en el alma del carril, de
modo que haya el mayor contacto pos-
sible, debiendo disponer el ataque para
que el efecto sea mayor.

Se emplean dos petardos de trilita del
número 3 para la rotura de los carriles
corrientes, debiendo aumentarse la car-
ga en los carriles de punto reforzado.
Para los carriles de débil sección basta-
rá un petardo del número 3. Si la car-

ga se coloca entre dos traviesas, el carril
queda roto en unos 40 centímetros.

El personal que ha preparado la explo-
sión deberá alejarse 100 metros del
lugar de la misma en el sentido del car-
ril.

La destrucción doble de la vía se con-
sigue con el empleo de dos pares de ca-
ballería, uno en cada carril del mismo
tramo, acompañando fuegos con mecha
detonante y cruce de onda.

Para romper una gran longitud de
vía se colocan pares en una junta si y
otra no de cada carril; los pares deben
ir a juntas alternadas en los dos car-
riles, y debe acompañarse los fuegos con
mecha detonante y petardos cebos.

**Destrucción de la vía y de una travie-
sa.**—Con la rotura del carril, general-
mente se rompe la traviesa al romper-
se aquí; pero si las traviesas son nue-
vas o de madera dura y los carriles
gruesos, se quita el balasto de debajo de
las traviesas, dejando éstas en falso, y
encima de ellas y adosadas al carril, se
colocan cargas concentradas, compues-
tas de dos o tres petardos del número 3,
atraídas en la forma ya indicada.

Procedimiento ruso.—Consiste en el
empleo de cargas de trilita o picrinita
preparadas de antemano, de 1,200 kilo-
gramos y 0,400 kilogramos, de las cua-
les las primeras se colocan en las unio-
nes de los carriles y las segundas en
mitad del mismo. En las agujas se dis-
ponen cargas de 0,400 a 0,800 kilogra-
mos, a tres metros de intervalo unas de
otras.

El trabajo se ejecuta de adelante ha-
cia atrás por tres equipos, compuestos
cada uno de una clase, y seis hombres,
al mando todos de un oficial.

El primer equipo deja las cargas en
los lugares apropiados; el segundo, ins-
tala las cargas y disposiciones de in-
flamación, y el tercero, da fuego.

Este sistema da un rendimiento de
dos a tres kilómetros de vía por hora
y un consumo de unos 200 kilogramos
de explosivo por kilómetro.

MINAS ARTESIANAS

I
Definiciones.—En la guerra de minas,
como en toda clase de lucha, la rapidez
en las operaciones es un factor de pri-
mer orden, y tendrá mucho adelantado
para vencer el que más prontamente
consiga colocar una carga en un punto
dado del terreno.

Esta rapidez puede conseguirse más
fácilmente con un aparato de perfora-
ción y construyendo el más sencillo de
los conductos: el ramal de combate.

Estos nuevos conductos, que se carac-
terizan por la exigüidad de sus dimen-
siones transversales, no permiten el
tránsito del minador y se les conoce por
minas artesianas.

Perforadoras.—Con el invento de los
modernos explosivos rompedores, el diá-
metro de los agujeros practicados, que
con la pólvora precisaban tener de 0,15

a 0,25 metros de diámetro, han podido
ser reducidos a pocos centímetros, con
gran ventaja para la rapidez de su
construcción.

Resulta con lo dicho que existen dos
clases de aparatos perforadores: unos,
los más antiguos, que son los que pro-
ducen las minas de gran diámetro, y
otros, que son los más modernos, que
construyen las llamadas minas artesianas
de pequeño diámetro.

El elemento más importante de to-
das las máquinas de esta índole es el
útil que verifica el trabajo de perfora-
ción, el que en unas obra por percusión
y en otras por rotación.

La gran longitud que conviene tengan
estas cavidades hace que sea preciso el
uso de alargaderas, que se van empal-
mando sucesivamente y por intermedio
de las cuales se transmite al útil el mo-
vimiento.

En los aparatos de esta clase que se
construyen modernamente el trabajo
corporal del minador se substituye por
el que proporciona la moderna maqui-
naria.

Las principales condiciones que debe
tener una perforadora de mina, son:

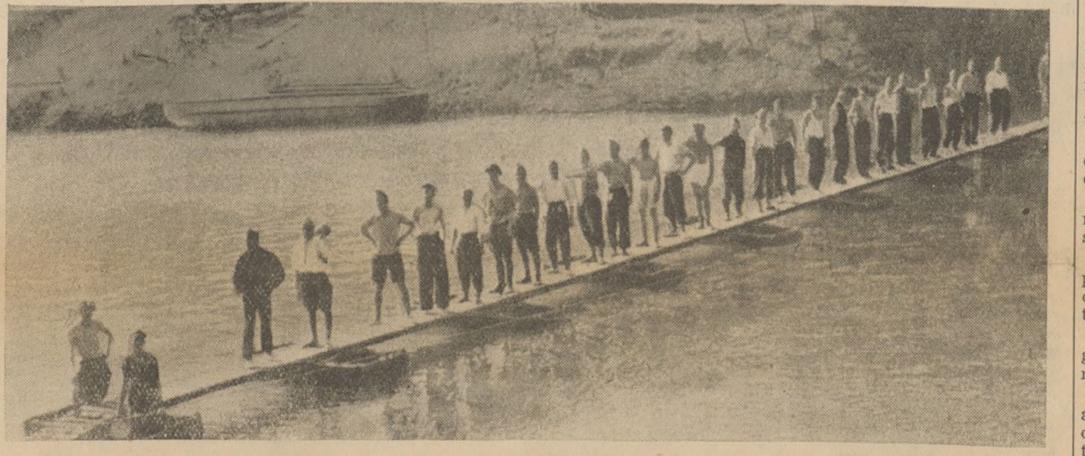
Primera. Que el trabajo de poner y
quitar las alargaderas sea rápido y sen-
cillo.

Segunda. Que la perforación pueda
realizarse en todas circunstancias y po-
siciones del útil.

Tercera. Que ocupen poco espacio
para que puedan instalarse en cualquier
clase de galería de mina y en zapas es-
trechas.

Cuarta. Que el útil marche bien
guiado, a fin de que la mina resulte lo
más recta posible.

Quinta. Que pueda graduarse el
avance del útil de manera proporcio-
nal a la resistencia que presentan los
terrenos, de manera que ante terrenos
muy duros el útil adelante poco a cada
vuelta o golpe y suceda lo contrario en
terrenos demasiado blandos.



Unos minutos son bastantes para que los soldados de Pontoneros construyan esta ligera pasarela, que
basta para las necesidades de nuestras tropas.

Ayuntamiento de Madrid

CON EL 15 BATALLON EN LA SIERRA

NUESTRAS ARMAS

ORGANO DE LA ARMA DE INGENIEROS DEL EJERCITO DEL CENTRO



De izquierda a derecha: El comandante del Batallón con el camarada Diéguez, comisario de la Brigada.— Entre la nieve, nuestros soldados van al trabajo.



El Mural, montado sobre un tablero grosero en medio del campo, es todo un símbolo.

en la nómina, sabe que su pico cava ahora para sepultar a una sociedad que le había condenado al hambre y a la esclavitud.

—¿Qué terreno prefieres para el trabajo?—le preguntamos.

—Duro. En el blando pica cualquiera.

—Por aquí hace más frío que en tu tierra, ¿eh?

—Sí; pero se aguanta. Estamos en guerra.

—¿Por qué te enrolaste en el Batallón?

—Para ayudar a terminar con los caciques.

Es la respuesta del campesino sobre el que ha pesado durante muchos años la opresión feudal del terrateniente. Se ha incorporado a la lucha con una perspectiva política estrecha, pensando en su pedazo de terreno libre de impuestos y gabelas. El comisario irá abriendo paulatinamente nuevos horizontes a su inteligencia. Aho-

soldados, a pesar de las inclemencias del tiempo, con los pies hundidos en la nieve, lo leen con interés.

Están plasmadas en él las ideas de todos los componentes de la tercera compañía. La oficialidad, el delegado político y los soldados colaboran exponiendo de una manera sencilla los medios necesarios para intensificar el trabajo, el carácter de nuestra lucha, la significación de la disciplina en el Ejército popular... Todos los problemas que interesan a nuestro pueblo.

En una esquina campea gallardamente un titular expresivo: "No aceptamos otro compromiso que aplastar a Franco."

desempeñado en la guerra que mantenemos contra el fascismo y los invasores.

Entre la nieve, y en medio de la atención más unánime de los soldados, la palabra del comisario tiene un acento especial, de eficacia infinitamente mayor a la que podría tener en el cuartel. Los pies golpean en el suelo con afán de sacudir el frío que atenaza los nervios, mientras la atención está pendiente hasta del gesto del orador.

Ahora, ante la vista de nuestros soldados, pasan imágenes de Teruel.

—Teruel, camaradas, aun con

mo que las bayonetas que han liberado a los antifascistas turolenses.

Un objetivo militar: ¡Guerra al analfabetismo!

En nuestro Ejército, junto a la preocupación de combatir y trabajar para conquistar la victoria, está la de dotar a nuestros soldados de la cultura que una sociedad injusta les había negado.

En este Batallón hay un porcentaje muy elevado de analfabetos. Hemos visto la alegría infantil de algunos soldados que han aprendido a leer y escribir en pocos días. Estos son los mejores propagandistas de la escuela.

No será necesario mucho tiempo para que quede ventilado el analfabetismo en el Batallón. El entusiasmo del improvisado miliciano de la Cultura, junto a la preocupación de los oficiales y comisarios, harán nacer en muchos rostros curtidos de sol y aire la alegría de las primeras letras aprendidas en una edad madura.

Que aprenda la retaguardia

—¿Qué pensáis de la unidad?—preguntamos a un grupo de soldados.

—Nosotros estamos bien unidos. Por atrás, en la retaguardia, es necesario que tomen nuestro ejemplo.

El laconismo, y a la vez la elocuencia de la respuesta, nos veda insistir sobre este tema.

★

El comandante Bobadilla—buena estampa de jefe de nuestro Ejército—nos asegura:

—Tengo una gente magnífica. Con estos hombres, venga trabajo. El 15 Batallón estará a la cabeza de nuestros Batallones de Fortificación.

A. SORIA

Tu mayor enemigo es el alcohol, porque te enturbia la vista y te quita el pulso para eliminar a los fascistas. Cada borracho lleva siempre detrás un espía fascista.

Nieve en la Sierra

Nieve, por todos los sitios nieve. La Sierra, que en otros tiempos era el punto donde se congregaban los eternos desocupados a distraer sus ocios con la práctica de los deportes de invierno, soporta este año las pisadas recias de nuestros soldados. Sus zapatos dejan hondas huellas en la capa de nieve, de blancura inmaculada. Frío, mucho frío, que agarrota los músculos y entumece la voluntad.

Ritmo de victoria en el trabajo

El 15 Batallón de Fortificaciones—ritmo de picos y palas en un batallar sin tregua—trabaja. Los rigores del tiempo no han sido bastantes para impedir que estos hombres, procedentes en su mayoría de la cálida huerta murciana, hayan interrumpido su tarea. Saben cuánto supone para nuestra lucha Madrid, y no cejan hasta ver los frentes del Centro circundados de una barrera inexpugnable de fortificaciones que haga prácticamente imposible una dentellada enemiga en nuestro territorio.

Funcionan los picos y palas con el impulso firme de brazos dirigidos por una voluntad que tiene consciencia de lo que se ventila en nuestra lucha. Nuestros soldados hacen penetrar la punta de sus picos en la tierra dura, con pleno conocimiento de la función importantísima que desempeñan en la guerra.

El "hombre barrena"

Este "hombre barrena", que al cobrar mensualmente tiene que poner su pulgar manchado de tinta



"... Nuestros picos y palas han de marchar al mismo ritmo que las bayonetas que han liberado Teruel."

ra comienza a aprender, y dentro de poco, a pesar de que a él le parece imposible, sabrá leer y escribir.

Un mural en la nieve

En mitad del campo, junto al campamento de chabolas, unos palos y un tablero. Sobre éste, recortes de periódicos gráficos y artículos escritos a máquina. El Mural no es precisamente un modelo de preciosismo. Sin embargo, los

El Mural montado sobre un tablero grosero en medio del campo, y los soldados leyendo con los zapatones hundidos en la nieve, son todo un símbolo.

Habla el Comisariado

Cuando, terminada la guerra, podamos hacer un balance de nuestra lucha, hasta los más fervorosos admiradores del Comisariado quedaremos un poco extrañados ante la magnitud del papel que esta magnífica institución ha

ser una victoria de una significación inmensa, no supone que el enemigo está definitivamente derrotado. Todavía Franco y los invasores no han renunciado a ganar la guerra... Nos esperan aún jornadas muy duras, que van a poner a prueba nuestra abnegación...

La victoria de Teruel nos exige redoblar nuestro trabajo para ponernos a tono con los combatientes de Levante... Fortificar es todavía una tarea de importancia fundamental. Nuestros picos y palas han de marchar al mismo rit-



De izquierda a derecha: Ritmo de victoria en el trabajo.—Habla el Comisariado.—El "hombre barrena".